

Urge Dotar de Edificio Adecuado al Museo

Por RAUL LORENZO

• Especial para EL MUNDO

Por el prestigio cultural de La Habana, urge que los valiosos objetos históricos y artísticos hacidos en el viejo caserón que actualmente ocupa el Museo Nacional, en la calle Aguiar, sean trasladados a un edificio con las condiciones didácticas y de seguridad necesarias para la conservación y exhibición del acervo que da al pueblo cubano y a los extranjeros que nos visitan, la visión de nuestra historia y la expresión de nuestros valores estéticos.

Ese tesoro de arte y de objetos que representan las diversas fases de la evolución cubana, está ahora amontonado en lóbregas y angostas salas, donde no tienen la perspectiva y la luz requeridas para ser apreciados en su verdadero valor, ni están resguardados contra el riesgo de deterioro o destrucción.

En vez de un museo, parece la casa donde se guardan tan pre-

los cuales gradualmente, van surgiendo ante su vista los objetos que caracterizan cada fase de la evolución histórica mexicana.

Cualquier museo de ciudad con rango de culta tiene igual organización. Pero en La Habana no es posible tan sencilla estructuración por la falta de un edificio apropiado. Tesoro artístico e histórico, hay; y si se contara con albergue adecuado, ese tesoro se enriquecería por donaciones de instituciones y particulares, que ya han sido prometidas. Lo que se necesita, lo que piden clamorosamente desde hace años cuantos anhelan que Cuba esté en este punto a la altura de otras de sus manifestaciones culturales, es

En el Vetusto Edificio en que se Halla, no es Posible Darle la Organización Didáctica de los Museos Modernos.—Háci nanse los Objetos Como en una Casa de Antigüedades

Museo Nacional, pero desde de nuestra altitud cultural.

Habrá Nuevo Edificio

Mas este ambiente de miseria parece que toca a su fin. Los clamores por un edificio adecuado para el Museo Nacional, han llegado hasta el Gobierno, y —nos informó el director del Museo, señor Antonio Rodríguez Morey—, el ministerio de Obras Públicas tiene ya listo el proyecto para adaptar el actual mercado del Polvorín.

Según ese proyecto, del que son autores Govantes y Cabarrocas, se mantendrá la actual estructura de piedra de cantería, con sus bellas arcadas, procediéndose a adaptar el edificio al fin para que se destina. En la planta su-

y respetables, pero que no deben ser motivo para frustrar el propósito de que el Museo Nacional tenga un edificio adecuado. Son los intereses de los mesilleros que ganan su sustento en el Mercado del Polvorín y de las familias que allí viven.

Como puede verse, se trata de un obstáculo fácil de remover. Pues basta, como ya se ha apuntado, con trasladar a otro mercado a los mesilleros y albergar a las familias allí alojadas, en casas facilitadas, en reparación del daño que se les infiere, por el Estado.

Tesoro del Museo

En lucha con la intemperie, los custodios del Museo han evitado el deterioro o ruina del tesoro que allí poseemos los cubanos, en espera de que se le dote de un edificio donde pueda mostrarse en todo su valor.

Hay cuadros de los primitivos pintores cubanos; de Nicolás de



PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

ciados objetos, uno de esos lugares de venta de antigüedades, colocadas en fila, o superpuestas unas a otras, por lo exiguo del espacio disponible. En la escalera, en los pasadizos, en todos los rincones, en el suelo, o colgando de las paredes, en vitrinas situadas en serie, por todos lados asaltan al espectador los numerosos objetos de que es depositario nuestro Museo Nacional.

Justamente lo contrario de cómo debe estar organizado un museo. Lo angosto del vetusto edificio de la calle de Aguiar impide lo que se llama **organización dinámica**, o sea la clasificación y distribución de los cuadros, esculturas, armas, medallas, utensilios arqueológicos y cuantas cosas atesora el Museo, por un orden que responda a una concepción estética o histórica.

En el Castillo de Chapultepec, en Ciudad México, donde ha sido instalado el Museo Nacional mexicano, el visitante puede seguir, como por un hilo, el proceso histórico de la vecina nación, desde las culturas precortesianas hasta nuestros días. Las flechas van guiándole de salón en salón,

local, espacio, para imprimir a los objetos ahora amontonados, ese dinamismo que no falta en ningún museo moderno.

Cuando esto se logre, podrán los niños de nuestras escuelas, los extranjeros y los cubanos adultos, tener idea de nuestro proceso histórico y de nuestro valor estético, deteniéndose un poco de tiempo en el Museo Nacional. Como en una **film cinematográfica** aparecerá ante los ojos de los visitantes, nuestra evolución histórica, desde la época precolumbina hasta hoy. Para eso sólo se requiere, volvemos a decir, espacio, edificio, pues de todo lo demás —hombres capacitados para organizarlo y material— hay en Cuba.

Por supuesto, el edificio apropiado para museo, debe acompañar un presupuesto que permita sostenerlo y enriquecerlo. A fuerza de recortes, del capítulo destinado a adquisición de objetos y reparación, ha bajado en los últimos años de 10,000 pesos anuales a 216. Tan irrisoria cantidad —18 pesos mensuales— está a la altura de la pobreza que rodea a lo que benévolutamente llamamos

perior se instalará un hermoso lucernario, para que la luz pueda filtrarse hasta los amplios salones donde se exhibirá la riqueza pictórica, nacional y extranjera, que conserva el Museo. En la planta baja se equipará un salón para exposiciones transitorias de arte. Y el resto del majestuoso edificio será dedicado a la exhibición de objetos históricos.

Para la realización de este plausible proyecto, ha sido votado un crédito inicial de 100,000 pesos. Cuando lo que es ahora un plan, se haya convertido en realidad, podremos mostrar orgullosamente a los visitantes extranjeros y a la adolescencia cubana, el Museo Nacional, que hoy es una mancha para la cultura nacional.

Contando ya con local —nos dijo Rodríguez Morey— se ofrecerán periódicamente, exposiciones de arte, con cuadros de las colecciones privadas cubanas, que como es sabido cuentan con valiosos lienzos.

Intereses Creados

En el camino hacia tan hermosa meta, hay un obstáculo: los intereses creados. Muy legítimos

Escalera, nacido en el siglo XVII; de Vicente Escobar, Juan del Río, y otros, de los que primero manejan el pincel en nuestra patria, así como de artistas contemporáneos.

Además de esta expresión pictórica nacional, puede verse en las paredes del Museo un trasunto de la pintura universal. Figuran en su colección, copias de cuadros de muchos maestros del arte del pincel: Greco, Van Dick, el Spagnoletto, Velázquez, Murillo, y otros que harían muy larga esta enumeración.

Pero no sólo copias hallanse en la colección de pintura universal. También hay cuadros auténticos: del Bronzino y de otros pintores de diversas escuelas europeas: florentina, flamenca, española, etcétera.

Objetos arqueológicos, utensilios de los tainos y siboneyes, armas, documentos, ropas, placas conmemorativas y otros numerosos objetos de la época colonial, así como muebles, plumas, armas y diversas cosas de uso personal, pertenecientes a nuestros más notables hombres de acción y de pensamiento, dan idea del desenvolvimiento histórico de Cuba.

El Patronato

No es posible terminar este reportaje sin mencionar al Patro-



nato Pro Museo Nacional, que preside el doctor Tomás Felipe Camacho, y del cual es director quien lo es también del Museo, el señor Rodríguez Morey.

Con ejemplar devoción por nuestro tesoro artístico e histórico, los hombres que integran este organismo vienen luchando tesoneramente por lograr que el Museo Nacional tenga un edificio digno de su misión.

Además de los señores Camacho y Rodríguez Morey, forman parte del Patronato: señora de Frank Steinhart, señorita Angela Grau Imperatori, Orlando Núñez Bustamante, doctor Perseverando Gómez Castellanos, señora Ludy González, doctor Manuel Mimó, arquitecto Eugenio Batista, doctora Anita Arroyo de Hernández, doctor Richard Neumann, señora

Nena Aranda de Hechavarría, doctora Regina Castillo, Eva Ernestina Pola de Bustamante, doctora Martha de Castro, doctor Juan Marinello, doctor Luis de Soto, Eusebio Rardet, Manuel Santiago Valencia, doctor Carlos García Rabiou, Jorge Luis Horstmann y arquitecto Félix Cabarrucas.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

OBJETOS HISTÓRICOS QUE PARECEN ESTAR EN DEPOSITO



A la derecha, cadenas y otros herrajes del barco de guerra norteamericano Maine, cuyo hundimiento en la bahía de La Habana precedió al estallido de la guerra entre España y los Estados Unidos. Al fondo, sables y diversas clases de armas. Todos estos objetos, de incalculable valor histórico, están en un rincón de la planta baja, como si se hallaran en depósito, no para ser exhibidos. Aparecen en el grabado, el señor Antonio Rodríguez Morey, director del Museo y el señor Augusto Oliva, Conservador del Museo.



PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

COMO SI SE HUBIERAN ACABADO DE TRANSBORDAR



A la entrada del Museo, hállanse numerosos objetos, casi unos encima de los otros, dando la sensación de que han sido trasbordados allí desde los carros de conducción, para ser trasladados a algún otro lugar, donde se les presente en forma debida, con la necesaria separación entre sí. Pueden verse, a la derecha, las cabezas de las tres más grandes figuras de la Revolución, Gómez, Martí y Maceo.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

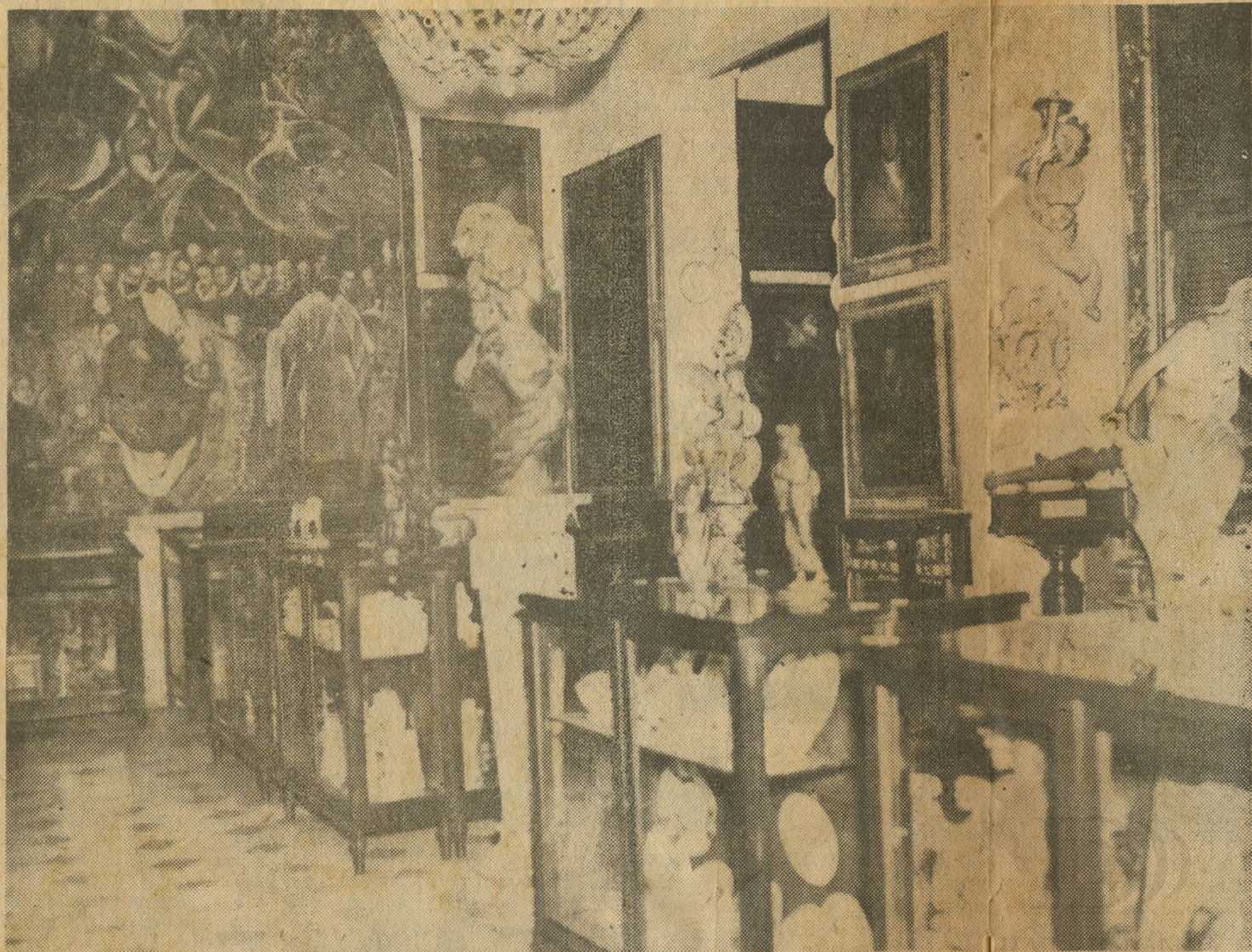
OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

SOMBRAS QUE SON COMO UN ACUSADOR ESPECTRO DE NUESTRA CULTURA



Banderas, mascarillas de grandes figuras de la historia cubana, bustos y documentos de inestimable valor, hállanse en esta sala, envuelta en sombras como todo el vetusto edificio donde está instalado el Museo Nacional. Sombras que son como un acusador espectro de nuestra cultura.

FALTA PERSPECTIVA A LOS CUADROS Y ESCULTURAS QUE SE EXHIBEN



Al fondo, una magnífica copia del famoso cuadro El Entierro del Conde de Orgaz, del Greco, de igual tamaño que el original; sobre el pedestal situado en el centro de la sala, el busto de Maria Antonieta, y en las paredes y vitrinas hállanse cuadros, esculturas y diversos objetos artísticos. Como puede apreciarse, no hay perspectiva. El visitante se ve presionado por las solicitudes que le llegan de todas partes.

CUADROS Y ESCULTURAS, EN UN LOBREGO AMBIENTE



Esculturas, copias de cuadros famosos, un muestrario y vitrinas con valiosos objetos, todo se amontona, sin posible distribución didáctica, en las salas del Museo. A esta estrechez, añádase la falta de luz y se tendrá idea del lóbrego ambiente que envuelve a la riqueza artística que atesora el Museo Nacional.

PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA